

## El proyecto de filosofía de Henri Bergson a la luz de la cuestión del método

Mariana Urquijo Reguera<sup>1</sup>

Recibido: 7 de diciembre de 2021 / Aceptado: 20 de septiembre de 2022

**Resumen.** El análisis que presentamos pretende exponer las líneas generales de la concepción de la Filosofía que propone Bergson tomando el problema de la metodología como hilo conductor. Analizando y reconstruyendo el camino que ha recorrido a lo largo de sus ensayos hasta llegar a formular su propuesta metodológica para la ciencia y la filosofía podremos perfilar su concepción de la filosofía de la duración, de la ciencia y la relación que ambas pueden tener, es decir, podremos entender la tarea que Bergson asigna a las diferentes formas de conocimiento para su desarrollo futuro.

**Palabras claves:** Bergson; método; intelecto; intuición; duración; ciencia; filosofía.

### [en] Henri Bergson's philosophy project in the light of the question of method

**Abstract.** The analysis that we present aims to expose the general lines of the conception of Philosophy proposed by Bergson, taking the problem of methodology as a common thread. Analyzing and reconstructing the reflections that we find along his essays, we can understand his methodological proposal for science and philosophy, and we will be able to outline his conception of the philosophy of duration, of science and the relationship that both can have. In other words, we will be able to understand the task that Bergson assigns to the different forms of knowledge for their future development.

**Keywords:** Bergson; Method; intellect; intuition; durée; science; philosophy.

**Sumario:** 1. Planteamiento; 2. El debate metodológico; 3. Aproximación a la epistemología bergsoniana; 4. El método: las dos direcciones del conocimiento; A. La inteligencia; B. La Intuición; 5. La filosofía de la duración y su relación con las ciencias; 6. Conclusiones; 7. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Urquijo Reguera, M. (2022) "El proyecto de filosofía de Henri Bergson a la luz de la cuestión del método", en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 55 (2), 383-401.

---

<sup>1</sup> Universidad Católica de las Misiones, Argentina  
marianaurquijoreguera@gmail.com

## 1. Planteamiento

El análisis que presentamos pretende exponer las líneas generales de la concepción de la Filosofía que propone Bergson analizando y reconstruyendo el camino que ha recorrido hasta llegar a formular su propuesta metodológica para la ciencia y la filosofía<sup>2</sup>.

Desde los problemas metodológicos su filosofía se puede caracterizar por las siguientes cuestiones:

1) Se trata de una filosofía del tiempo en dos sentidos: 1- Introduce el tiempo como categoría central de toda filosofía y 2- Se inserta en las problemáticas su época y propone una filosofía para el futuro que se pone como tarea *pensar el tiempo en la duración*, no en el espacio.

2) Se opone a la tradición intelectualista abanderada por el racionalismo desde la antigüedad y que culmina con el positivismo. Se inserta en la crisis de la racionalidad que presidió el cambio del siglo XIX al XX y se opone a la absolutización del intelecto como la única facultad capaz de conocimiento verdadero. En ese sentido es una filosofía crítica que participa en el debate sobre el estatuto epistemológico de las ciencias; en su propuesta metodológica piensa la filosofía como capaz de recuperar su lugar en la vida y potenciar el conjunto de las investigaciones científicas.

3) Al recuperar la capacidad epistemológica de la intuición se postula como una filosofía creadora que rechaza los argumentos del intelectualismo como únicas vías de acceso a la verdad y busca crearse como un empirismo radical, atendiendo a la singularidad y particularidad con que se le aparece todo lo real: como irreplicable, cambiante y puro movimiento.

## 2. El debate metodológico

La reflexión de Bergson se inscribe en el marco en las discusiones metodológicas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Desde el auge de las ciencias experimentales y la crítica del positivismo, la filosofía ha llegado a fines del siglo XIX cuestionada y en crisis tratando de recuperar su función como ciencia general o bien, oponiéndose a las ciencias naturales por su diferencia de objeto e interés cognoscitivo que producirán un desdoblamiento en la concepción de la ciencia que parecerá abocada a un dualismo incapaz de producir, paradójicamente, nuevas comprensiones que tiendan a cumplir el sueño positivista de la ciencia unificada. El nacimiento de nuevas perspectivas de lo humano fraccionó el estudio y la comprensión de la vida humana en apartados, en múltiples perspectivas que van independizándose del corpus de reflexión que había sido propio de la filosofía como reflexión general y unitaria, desde la metafísica a la antropología y la política. La huella del positivismo es tan profunda que sigue marcando los términos del debate hasta la actualidad. Pero en este plano la discusión no puede resolverse y de este

---

<sup>2</sup> Este trabajo tiene como base mi tesis doctoral titulada “Genealogía de la conciencia en la filosofía de Henri Bergson” presentada en la UCM en diciembre de 2015 depositada en el repositorio de tesis de la Complutense disponible en el siguiente enlace: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37103/>

En este trabajo he tenido muy en cuenta los resultados metodológicos a los que llegué en ese momento y he considerado que esos resultados podrían ser confrontados con textos maduros del propio Bergson y bibliografía actualizada para generar una nueva interpretación del alcance de su filosofía.

modo la filosofía sigue perdida en su propia intrahistoria en vez de atender a la vida, tal como nos invita Bergson.

La salida bergsoniana que introduce el tiempo en la filosofía es un gesto que implica algo más que un giro historicista y vitalista, es pues radical porque no entra dentro de este marco de debate del método porque lo desmonta como problema. Desde su propuesta de un método basado en la aplicación de la intuición en cooperación con el intelecto logrará aumentar la precisión y la claridad de la filosofía sin caer en imitaciones degradadas del modelo de las ciencias de la naturaleza tal como habían hecho los positivistas<sup>3</sup>.

Su filosofía gira en torno a la duración percibida inmediatamente por una intuición infra-ultra intelectual<sup>4</sup>, pero su propuesta no lograría mucho si no hubiese conseguido desarrollar la intuición como método. En el análisis de su epistemología, en su caracterización metodológica de la ciencia y de la filosofía podremos entonces entender su propuesta de una filosofía de la duración así como la tarea que le asigna en el presente y hacia el futuro en el marco de la filosofía política de su última obra.

### 3. Aproximación a la epistemología bergsoniana

Hace unos 50 años estaba yo muy ligado a la filosofía de Spencer. Un día me di cuenta de que el tiempo en él no servía para nada, que no hacía nada. Ahora bien: el que no hace nada, nada es. No obstante me decía yo, el tiempo es algo. Luego obra. ¿Qué es lo que puede hacer? El simple sentido común respondía: el tiempo es aquello que impide que todo sea dado de una vez. Retrasa, o más bien es retraso. Debe ser, por tanto, elaboración<sup>5</sup>

En esta autorreflexión de Bergson sobre su trayectoria filosófica, encontramos una revisión de su andar filosófico y una recopilación de las tesis fundamentales de su pensamiento. Los años dedicados en su juventud al estudio de las matemáticas le llevaron a una reflexión sobre los fundamentos del pensamiento geométrico y aritmético que expone en sus dos trabajos doctorales. Uno centrado en la crítica al concepto de lugar en Aristóteles<sup>6</sup> y el otro, el *Ensayo sobre los datos inmediatos de*

---

<sup>3</sup> Para una exposición de la crítica de Bergson a las consecuencias de pensar en el espacio en relación a la concepción de la ontología y la biología, cf. Urquijo Reguera, M.: “Acción y sueño en la filosofía de Henri Bergson” en *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, RAGIF Ediciones, Año 5- Número 11 mayo de 2020 – noviembre de 2020, especialmente, cf. pp. 177 y ss.

<sup>4</sup> Es importante hacer notar que la intuición y el intelecto nunca van solos, nunca se dan de forma pura, por lo que la intuición trabaja antes y después que la intuición, desde un punto de vista temporal, y alrededor del intelecto desde un punto de vista espacial. Pero en todo caso, para Bergson la intuición es la que permite la comunicación entre las dimensiones de los automatismos, lo material y corpóreo con el trabajo del intelecto y a partir de lo cual la intuición vuelve a poder operar en un plano netamente consciente.

<sup>5</sup> Bergson, H.: “Lo posible y lo real”, en *El pensamiento y lo moviente*, traducción de Heliodoro Carpintero, Madrid, Espasa Calpe, 1983, p. 89 (en adelante PM). Esta publicación contiene escritos y conferencias de 1903 hasta 1930. El capítulo mencionado es una conferencia pronunciada en Oxford en 1920 que toma su forma final para un artículo publicado en la revista sueca *Nordisk Tidskrift* en noviembre de 1930. En una nota al pie de 1934 Bergson relata que ante la imposibilidad de acudir a Estocolmo a la ceremonia de entrega del Premio Nobel que recibió en 1927, envió este texto.

Para las referencias a la obra de Bergson se utilizarán las siglas estándar de sus obras seguidas de la paginación de la edición castellana elegida y también referida en la bibliografía.

<sup>6</sup> Bergson, H.: *El concepto de lugar en Aristóteles*, Presentación y traducción de Antonio Dopazo, Madrid, Ediciones Encuentro, 2013.

la conciencia<sup>7</sup>, donde ensaya una propuesta creativa desde el ámbito de la psicología, donde trata los problemas de la libertad y el determinismo, y expone por primera vez su concepto de duración. El encuentro con la intuición marcará su construcción metodológica. El concepto de tiempo de la física quedará desde aquí diferenciado del modo en que se nos presenta la temporalidad desde la experiencia psicológica cuando se observa a sí misma, que denominará desde aquí como duración.

El intelecto aplica las categorías de las matemáticas y la física a cuestiones psicológicas o metafísicas, pero en este proceso parece incapaz de captar los aspectos cualitativos de la vida psíquica, tornando incomprensible e incommunicable aquello de lo que sin embargo tenemos experiencia directa. Recopila otras cualidades que se le dan de forma inmediata en la experiencia interior y enuncia los datos inmediatos de la conciencia: pura cualidad, puro movimiento y la libertad. Bergson sacará las implicaciones de este descubrimiento tratando de seguir sus intuiciones, redireccionando y limitando las posibilidades de conocimiento de cada facultad y desarrollando progresivamente sus concepciones de la libertad, la intuición y el tiempo como duración aplicando en sucesivas obras y estudios su propia metodología, de forma que aplicación y teorización irán de la mano en su recorrido intelectual.

El punto de partida será entonces lo que a Bergson se le presenta como una experiencia incontestable: que la realidad es un movimiento creador en el tiempo y en fin, que la realidad es tiempo concebido como duración. Y para conocerlo afirma como vía privilegiada la observación interior a través de la intuición: “atengámonos a los hechos”<sup>8</sup>; propone un empirismo interior radical refundado que no se basa en la experiencia de los cinco sentidos sino en la capacidad de conocernos interiormente, es decir, la psique que se conoce a sí misma<sup>9</sup>. Con los años tratará de aplicar la intuición a nuevos ámbitos: el análisis de la percepción y la memoria (1896), la biología (1907), la física (1922) y finalmente a la moral y a la religión (1932).

Una versión mecanicista del mundo incluye un tiempo que no hace nada. Pero si el tiempo actúa y de ello no tenemos experiencia a través de la autoobservación psíquica, en diálogo con Descartes podemos reelaborar bergsonianamente el *cogito ergo sum* como *Yo me siento durar; luego soy duración* siendo esta primera certeza que afirma: “creo experimentarlo a cada instante”<sup>10</sup>.

La filosofía creadora de Bergson es posible a partir de la distinción entre el tiempo y el espacio homogéneos frente al tiempo como heterogeneidad pura respecto del espacio. Con esta distinción el problema del conocimiento del movimiento desaparece como tal. La propuesta bergsoniana será pensar *sub especie durationis*<sup>11</sup> que implica plantear los problemas tradicionales de la filosofía desde nuevas preguntas, con

<sup>7</sup> Bergson, H.: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, traducción de Juan Miguel Palacios, Salamanca, Editorial Sígueme, 1999. (En adelante DI)

<sup>8</sup> PM, p. 100.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 100.

<sup>10</sup> *Ibid*, p. 87.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 146. Si bien el descubrimiento de la duración se formula en DI en 1889, su conceptualización y desarrollo de producirá a lo largo de todo el trabajo intelectual de Bergson que irá recorriendo diferentes dimensiones de análisis y problemas, como se ha expuesto más arriba. Los textos centrales para su estudio desde el punto de vista de los problemas metodológicos que se han elegido para este artículo, en razón de su brevedad y en aras a la concreción, son la *Introducción a la metafísica* (1903) y las dos introducciones que Bergson escribió para su libro de 1934, *El pensamiento y lo moviente*. Ello no desconoce las articulaciones concretas, pero que exceden los propósitos de este estudio, aunque han sido sugeridas en diferentes momentos, con las diferentes obras de Bergson, DI, MM, EC y DS.

nuevos instrumentos e intereses que provocará una nueva forma de categorizar los problemas de la filosofía tradicional: falsos problemas, problemas inexistentes y problemas mal planteados.

La legitimidad de la propuesta de Bergson se juega precisamente en el *cómo*, en el método: su exposición, aplicación y justificación como conocimiento intuitivo metódico, preciso y capaz de alcanzar la realidad a su manera. Sólo en este movimiento podrá sostener su cosmovisión y la propia posibilidad de una filosofía del tiempo con futuro y para el futuro.

En 1924, conversando con Chevalier, Bergson le señala que lo que más le ocupa e importa, más que la doctrina, es el *método*<sup>12</sup> expresando su conciencia de que su filosofía no se termina con su obra, sino que debía continuar en futuras generaciones que ampliaran o corrigieran sus propuestas; por ello, no basta con estar convencido de lo que él cree decir, sino que debe sustentarse en argumentos que tengan fundamento y sean comunicables. El método será la pieza clave para no caer en problemas inexistentes y posibilitar una filosofía que avance y progrese.

El empirismo que propone debe desarrollarse dentro de sus límites: “si he ofrecido algo nuevo, es justamente este método (...) consiste en avanzar tan lejos como sea posible, llevado por la experiencia por la vía de las realidades espirituales, pero sin sobrepasar la experiencia. Esta experiencia no podría llegar hasta Dios, a no ser que se trate de la experiencia mística”<sup>13</sup>. Bergson se concibe como el iniciador de una renovación que se debe operar en la filosofía<sup>14</sup>. Tras el “descubrimiento” de la duración vio la necesidad de volver a pensar cada cosa a medida, tomando cada experiencia en su singularidad, siguiendo su movimiento particular en vez de pensar con conceptos prefabricados y estandarizados. Si la inteligencia se ha dedicado a enmascarar la duración, su nueva filosofía debe señalar la máscara y lo que oculta<sup>15</sup>.

El primer paso de Bergson será preguntarse si la realidad recortada por el lenguaje se corresponde con las articulaciones naturales o si en cambio recorta artificialmente la realidad en función de sus propios intereses: “Nuestra iniciación al verdadero método filosófico data del día que rechazamos las soluciones verbales, habiendo encontrado en la vida interior un primer campo de experiencia”<sup>16</sup>. De este modo la pretensión de universalidad de la lógica y el lenguaje quedará bajo sospecha durante todo el desarrollo de la filosofía bergsoniana<sup>17</sup>. Comenzado el camino es necesario sistematizar su experiencia, lo cual pondrá de manifiesto nuevas dificultades que responden al predominio del intelecto en nuestra cultura. La atención humana está tan absorbida por la acción que limita las posibilidades de hecho de la experiencia. La descripción de la dinámica entre percepción y memoria Bergson la exploró en su ensayo *Materia y memoria*<sup>18</sup>; al contextualizarlas en la concepción biológica

<sup>12</sup> Chevalier, J.: 1960, pp. 89-90.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 103.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 38.

<sup>15</sup> PM, p. 14.

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 85.

<sup>17</sup> En Bergson podemos encontrar una filosofía del lenguaje pero dispersa en comentarios subsidiarios de otros problemas. Así en DI emprende una crítica a la rigidez de las palabras y a su generalidad para expresar sentimientos y emociones que son siempre nuevos. La poesía será el intento de comunicar verbalmente, estirando los cuadros del lenguaje, en la medida de lo posible para hablar de lo que es casi inefable: la experiencia profunda de la realidad y de la psique. En EC deducirá la aparición del lenguaje articulado a partir del desarrollo del intelecto, siendo el lenguaje subsidiario de las funciones del intelecto, no del conjunto de las facultades humanas.

<sup>18</sup> Bergson, H.: *Materia y memoria*, en *Obras selectas*, traducción de la 54ª edición francesa de José Antonio

del ser humano elaborada en *La evolución creadora*<sup>19</sup> nos presenta a un ser vivo, con instintos atenuados, acosado por los estímulos de un mundo externo sobre el que solo podemos actuar en ciertos sentidos que están relacionados con nuestras propias necesidades de supervivencia. A su vez, la memoria crea un reservorio total de nuestra experiencia consciente e inconsciente que nos permite aprender y adaptarnos, ser creativos y potenciar nuestra inteligencia. Pero tanto los estímulos internos de la memoria como los externos son un exceso para nuestra capacidad de conciencia del presente, por lo que Bergson piensa que “debe ocurrir entonces que anulemos por medio de un proceso ‘x’ todo lo que no nos sirve prácticamente para nada, no conservando de la realidad exterior más que lo que somos capaces de influir”<sup>20</sup>. El proceso de selección-olvido reduce nuestro conocimiento cotidiano y la conciencia del presente a una dimensión estrecha, casi estática de la realidad que es eficiente de cara a la acción, pero no es todo: hay otras dimensiones que nos pasan desapercibidas y de las que cabe preguntarse si no podremos vivirlas y captarlas mediante otras facultades.

El texto más significativo sobre esta cuestión es el ensayo de 1903 titulado *Introducción a la Metafísica*<sup>21</sup>, donde aglutina por primera vez de manera ordenada las ideas y críticas sobre la construcción de su método. Cuando en 1934 Bergson compone *El pensamiento y lo moviente*, escribe dos introducciones para orientar la lectura de trabajos anteriores (incluido el mencionado ensayo de 1903) tratando de remontarse al “origen de este método, definir la dirección que éste imprime a la investigación”<sup>22</sup>.

Esta dirección es la que Bergson ya está recorriendo. En su ensayo *Materia y memoria* ya ha puesto en práctica su método al estudio de la dinámica psíquica. En cuanto al origen, hay que tener en cuenta que todo lo que se diga sobre psicología y epistemológico en 1934 debe ser leído desde *La evolución creadora* de 1907, verdadera fundamentación biológica, antropológica y filosófica de la condición humana, de la misión de la filosofía, de las ciencias y su relación con el conjunto de los proyectos sociales y personales de los seres humanos. Pero en 1903, fecha de la *Introducción a la Metafísica*, este estudio está todavía en vías de desarrollo.

Hablar del origen del método intuitivo requiere aclarar por qué hasta finales del s. XIX no ha tenido apenas presencia en el andar filosófico. Para ello Bergson opera una crítica a la metafísica que va más allá de la extralimitación del uso de las categorías intelectuales; la crítica al método extiende sus reproches a la imagen de omnipotencia que el intelecto ha generado de sí mismo y cuya exaltación total personifica el positivismo: Limitar la orientación del conocimiento hacia la acción instrumental y recordarle sus límites, libera de su ámbito de aplicación el conocimiento del movimiento en sí mismo.

Comenzaremos estableciendo lo que la intuición como método no es. Para ello Bergson en el ensayo de 1903 plantea un diálogo implícito con Kant y su negativa de que la metafísica pueda ser una ciencia en el sentido de conocer lo absoluto. En

Míguez, Madrid, Editorial Aguilar, 1963 (En adelante MM).

<sup>19</sup> Bergson, H.: *La evolución creadora*, en *Obras selectas*, traducción de la 54ª edición francesa al castellano de José Antonio Míguez, Madrid, Editorial Aguilar, 1963 (En adelante EC).

<sup>20</sup> Chevalier, J.: 1960, p. 378.

<sup>21</sup> Publicado por primera vez en *Revue de métaphysique et de morale*, Librairie Arnaud Colin, París, 1903, pp. 1-36. En 1934 se incorporó a PM.

<sup>22</sup> PM, p. 9.

1934 añade una nota a pie de página donde señala las influencias de las corrientes dominantes en su época:

No hay que olvidar, por otra parte, que el presente ensayo ha sido escrito en una época en que el criticismo de Kant y el dogmatismo de sus sucesores eran bastante generalmente admitidos, sino como conclusión, por lo menos como punto de partida de la especulación filosófica<sup>23</sup>

Así Bergson plantea cambiar este punto de vista y demostrar que la metafísica es posible, pero no de cualquier manera.

#### 4. El método y las dos direcciones del conocimiento

Tras el descubrimiento de la realidad como movimiento Bergson tendrá que reconocer que esta realidad es completamente heterogénea respecto a aquello que la ciencia considera como tal. Describe entonces dos modos de la realidad. 1) El de la conciencia en tanto continuo, creación constante y movimiento, inaccesible para el intelecto y, 2) El de la materia: descomponible, analizable matemáticamente, estático y lleno de repeticiones como fruto de la generalización donde el intelecto se mueve a sus anchas.

Esta concepción se basa en tres cuestiones fundamentales: 1) La existencia de dos direcciones del conocimiento; 2) La capacidad de una facultad de seguir cada dirección con su propio método: intelecto e intuición; 3) La posibilidad de que cada una alcance a su manera un conocimiento absoluto.

Lo que la ciencia puede conocer, según Bergson, está restringido al conocimiento de la materia, de lo extenso o extensible; de ello es capaz el intelecto en tanto su potencia se dirige a la combinación y relación<sup>24</sup> de lo que recorta a través del uso del principio de identidad y de no contradicción, pero no inventa ni aporta nada nuevo. Su trabajo consiste en generalizar y abstraer mediante la estatización de aquello que se quiere analizar. Lo pensado intelectualmente es, siempre, dentro de las coordenadas euclidianas de espacio y tiempo homogéneos, pero en tanto que cosas en el espacio, no en cuanto al tiempo.

La ciencia por tanto es un conocimiento en esta dirección en tanto considera su objeto en base a medida con la intención de analizar, en tanto que descomposición del continuo movimiento de lo real para luego recomponerlo según esquemas mecanicistas. Todo ello facilita la acción del ser humano porque proporciona un conocimiento útil sobre el mundo para poder intervenir en él, es decir, para utilizarlo, para manipular la materia y servirse de ella; ejemplo de esto serían el desarrollo de la técnica que facilita la supervivencia y convivencia en sociedad<sup>25</sup>. Por lo tanto se trata de un conocimiento interesado: la ciencia especula con vistas a la acción para

<sup>23</sup> PM, p. 147.

<sup>24</sup> Cf. EC, p. 566.

<sup>25</sup> Como desarrollan Urquijo Reguera, M., Sosa, J. y Traverso, M.: "Recepción y actualización del pensamiento de Henri Bergson en la cultura española. La contribución de Jaime de Salas" en *Filosofía como Historia de las Ideas y de las Formas políticas. Estudios en homenaje a Jaime de Salas Ortúeta*. Madrid: Escolar editor, 2022: "La comprensión antropológica de Bergson nos lleva a entender al ser humano no como *homo sapiens* sino como *homo faber*.", p. 575.

la supervivencia individual y para la especie, no por el mero placer del conocimiento en sí y por sí mismo. La utilidad es la guía del modo de pensar en la vida cotidiana.

Por contraste a este interés, el otro modo de conocimiento es desinteresado y se representa como la atención que el espíritu se presta a sí mismo; es el modo de la intuición, capaz de captar la movilidad misma que debe caracterizar a la filosofía. Ésta marcha en dirección inversa a la ciencia en cuanto que se desinteresa de toda intención de localizar, mensurar o manipular lo conocido ya que su labor es la de simpatizar con aquello que conoce, su ámbito es el espíritu o psique y la duración real, es decir, aquello cuya naturaleza es ser puro movimiento, cuyo ser es un proceso constante ininterrumpido, siempre nuevo, movimiento que es ya siempre creación.

El problema que se encontrará Bergson es que esta interioridad al ser pensada por el intelecto deja de ser lo que es, porque es estatizada, analizada y localizada, proceso en el cual se convierte en un mixto de duración y extensión. Por eso, el conocimiento que deberemos desarrollar de ello debe ser pre intelectual o hasta imposible de intelectualizar.

## A. La inteligencia

Bergson parte de una reproblematicación de si es posible pensar el movimiento. Desde la disputa que representan Parménides y Heráclito, Bergson observa una toma de partido de la metafísica occidental a favor del primero. Este es el núcleo de las críticas de su filosofía desde la perspectiva del método: pensar el movimiento no es un problema, sólo se constituye como tal al ser pensado exclusivamente desde el intelecto, ya que con su modo de proceder concluye en ideas y conceptos que contradicen lo que captan los sentidos, lo que vive y crea la imaginación, la memoria, y, eminentemente, la intuición. El intelecto termina por negar el movimiento porque no puede pensarlo y aunque contradiga al resto de las experiencias humanas, tendemos a tomar más en cuenta la versión intelectual del mundo y de la vida, tal como descubre Bergson en su análisis de la evolución.

Para Bergson este peso veritativo viene dado por la propia tradición que sistemáticamente se ha encomendado al intelecto para cualquier búsqueda de conocimiento cometiendo errores y creando sistemas filosóficos basados en la negación del tiempo y del movimiento. Pero no hay que perder de vista la dimensión biológica del análisis bergsoniano: la inteligencia es la facultad que en la evolución nos permite suplir la carencia instintiva, nuestra herramienta para lograr sobrevivir; el argumento es histórico: dichas acciones son eficaces<sup>26</sup>.

la inteligencia, considerada en lo que parece ser su marcha original, es la facultad de fabricar objetos artificiales, en particular útiles para hacer útiles, y variar indefinidamente su fabricación<sup>27</sup>

La inteligencia se ha desarrollado como capacidad técnica y de reflexión sobre ella, para lo cual construye primero conceptos, categorías e ideas útiles para la vida

<sup>26</sup> Si bien la eficacia la valora Bergson en EC de forma positiva, en *Las dos fuentes sobre la moral y la religión*. Introducción y traducción de Jaime de Salas y José María Atencia, Madrid, Editorial Tecnos, 1996 (En adelante DS) analizará la deriva perniciosa del exceso tecnológico y su repercusión en la esfera de los valores y la sociabilidad hasta llevar a la amenaza de auto extinción, desarrollada en el último capítulo de DS.

<sup>27</sup> EC, pp. 558-559. Cursiva en el texto de Bergson.



social, luego para la especulación pura, y finalmente, las construye por placer.

Pero antes de especular es necesario vivir, y “la vida nos exige que saquemos partido de la materia, ya sea con nuestros órganos”<sup>28</sup> naturales o artificiales. Desde esta perspectiva, mediante un constante esfuerzo, la inteligencia se ha modelado sobre la materia, adoptando y adaptándose a sus características para aprender a operar como ella y con ella. La ciencia prolonga esta dirección y estos objetivos.

Bergson no niega la utilidad de esta dirección del conocimiento que tiende a estabilizar el movimiento puro que es la realidad: es necesario realizar ese esfuerzo intelectual para poder actuar y obrar sobre la materia, en el contexto social, y para comunicarnos. Pero también es necesario limitar la potencia del intelecto al conocimiento del ámbito de la materia, es decir, limitar el alcance de las ciencias empíricas de la naturaleza. Limitación que abrirá la necesidad de generar conocimiento de aquello que no es ni material ni materializable, es decir, que no es intelectualizable porque no se puede resolver ni en categorías ni en magnitudes extensas ni en fragmentos estáticos.

El intelecto extrae lo estable y regular del fluir de lo real encontrando repeticiones. Parte de una intuición y toma vistas instantáneas de los objetos en función de la utilidad y las posibilidades de esos objetos para la acción. Esta afirmación sitúa a la intuición como la que pone a la inteligencia en movimiento y por lo tanto, desde una perspectiva cronológica, es anterior al movimiento intelectual.

De modo que intuición e inteligencia son dos formas diferentes del despertar de la conciencia en la vida, una tendida hacia el movimiento y la otra hacia la materia, la inteligencia. Una inmediata, otra mediación pura, una capaz de tocar la realidad móvil, la otra incapaz. Una encerrada en su inmediatez, y la otra en movimiento frenético, curiosidad y voluntad de conocimiento como control de lo otro, como voluntad estatizante, pero que es incapaz de penetrar lo que se le presenta.

Así, debemos postular un momento anterior a cualquier movimiento intelectual promovido por el instinto y presentado a la conciencia (en sentido general) por la intuición que le “presenta” la experiencia a la inteligencia. El intelecto extrae de los objetos lo que tienen de común haciendo de la semejanza una propiedad del objeto que constituye parte de su identidad. Estas propiedades las compara, yuxtapone y con ellas recompone de nuevo los objetos categorizándolos, clasificándolos y formando así unidades cada vez más generales, tomando lo percibido no por lo que tiene de único sino por lo que tiene de común con otros, es decir, no por lo que es, sino por lo que no es él.

Cuanto más se aplica sobre los objetos y luego sobre las ideas más se aleja de la intuición y más generaliza, abstrayendo más y más jugando solo con generalidades. Pero la forma en que recorta estas vistas instantáneas no tiene nada que ver con la naturaleza de lo que percibe, sino que se trata de recortes artificiales que son útiles. Sin embargo Bergson señala la posibilidad de hacer otro tipo de recortes, siguiendo los pliegues naturales<sup>29</sup>.

El intelecto se sitúa fuera de los objetos, desde multitud de perspectivas, rodeando, circundándolos para analizarlos. Sustituye las particularidades de cada objeto por

<sup>28</sup> PM, p. 36.

<sup>29</sup> Cf. EC, p. 566. Por otro lado es conocido como Deleuze retoma estos conceptos en sus cursos sobre la imagen tiempo y la imagen movimiento, cf. por ejemplo, Deleuze, G.: *La imagen-movimiento: estudios sobre cine I*, Madrid, Paidós Ed., 1984.

un símbolo, usando el lenguaje y las imágenes para poder hacer comunicables sus reflexiones y poder proseguir su labor, comprende conectando y relacionando hechos y deduciendo leyes.

Para Bergson la mayor parte de nuestro tiempo lo pasamos ocupados en satisfacer las necesidades vitales: vivimos instalados de ordinario en la inmovilidad que construimos intelectualmente y que nos da ventajas para la vida práctica. De este modo producimos una imitación de la realidad en tanto que movimiento, una falsificación de la realidad que nos es más útil que la intuición, que en cambio nos aporta una experiencia que no se interesa en la supervivencia ni en los medios necesarios para ésta.

El paradigma cognitivo analítico será sólo una de las posibilidades del conocimiento dejando de ser la condición de posibilidad de todo conocimiento verdadero. El otro paradigma, construido desde su *Ensayo* hasta sus últimos textos de 1934, se dirigirá a lo que no se presta al análisis intelectual: el movimiento puro que se nos da como una experiencia incuestionable cuando volvemos nuestra atención hacia el interior de nuestro espíritu, o más contemporáneamente: la psique como movimientos interpenetrados y que encontramos también en el conjunto del universo como movimiento creador.

## **B. La intuición**

Queda claro que el movimiento es incognoscible para el intelecto, pero entonces, ¿cómo es que lo conocemos de hecho? Si la duración es una realidad psicológica, es necesario cambiar la atención hacia el interior. Bergson nos presenta el recorrido de su hilo de conciencia para tratar de compartir cómo intuye la duración en él mismo: punto de partida de todos sus esfuerzos filosóficos desde el *Ensayo*. Encuentra en la experiencia interna de su propia psique, de su vida interior, un modo de realidad que no es accesible para nada al intelecto. Su conocimiento es puramente intuitivo, mientras que todo intento de intelectualizarlo no hace sino desposeerlo de sus características peculiares.

La dualidad que se forma entre la materia y el espíritu, entre el análisis intelectual y la intuición, sin embargo, no lleva a Bergson a una postura dualista irreductible en el campo epistemológico sino que logra volver a unirlos, en forma de colaboración e interacción en el plano epistemológico y con un fundamento biológico que permite una concepción monista de la realidad y una postura realista frente al problema del conocimiento. De la experiencia psicológica logrará ir a la vivencia de la propia vida, donde no hay materia sin espíritu ni espíritu sin materia; encontrará en el plano biológico las mismas características que en la vivencia psíquica, creando una metafísica de orden psicológico con alcance biológico, donde no hay vida sin conciencia ni conciencia sin materia.

La postulación de una facultad no intelectual como capaz de acceder a la realidad es lo que posibilita devolver a la filosofía su estatuto frente a la ciencia. Postula la existencia de una intuición que conoce de forma inmediata la vida interior y a partir de cuyo conocimiento se da cuenta de su capacidad de conocer el movimiento en sí mismo y su capacidad de penetrar la realidad (en tanto que movimiento puro) y conocerla, ya sea como materia ya como movimiento, en tanto que la realidad.

Desde el punto de vista epistemológico se trata de superar las limitaciones del sujeto trascendental. La creación de una metodología de la intuición es lo que

posibilita que la ciencia y la filosofía puedan hablar al mismo nivel de importancia sin que una pretenda ser la otra o absorberla o aniquilarla epistémicamente.

Llamar intuición a esta capacidad no está exento de problemas. Bergson no se entretiene en polemizar con los usos que le han dado a este término otros filósofos, sino que prefiere caracterizar el sentido que él le da a esta palabra en cada uso y luego describirla por oposición al intelecto para evidenciar lo que ella no es. Bergson caracteriza la intuición como psicológica: “La intuición de la que hablamos se refiere, pues, ante todo a la duración interior (...) la prolongación ininterrumpida del pasado en un presente que usurpa terreno al porvenir. Es la visión directa del espíritu por el espíritu (...) Intuición significa por encima de todo, conciencia, pero conciencia inmediata, visión que apenas se distingue del objeto visto, conocimiento que es contacto y hasta coincidencia”<sup>30</sup>. Desde la biología “la intuición es, más que una facultad divergente respecto a la inteligencia, la manifestación más clara y evidente de la vida, la presencia del dinamismo de lo real en el sujeto humano”<sup>31</sup>; en cuanto contacto con el movimiento como duración: “hay, sin embargo, un sentido fundamental: pensar intuitivamente es pensar en duración”<sup>32</sup>. Y en tanto que lo otro que el intelecto, no es susceptible de definición ni de demostración, solo se puede mostrar y vivir. Por ello Bergson recurre a un estilo narrativo en el que expone su propia auto-observación e invita al lector a hacer lo mismo para experimentar en su propia interioridad la constatación de la experiencia intuitiva de los datos inmediatos de la conciencia. Así, su teoría de la investigación y la investigación misma coinciden en acto<sup>33</sup>.

La intuición es como una simpatía que nos permite trasladarnos al interior de lo que queremos captar; consiste en penetrar la realidad, estar en ella en sí, o mejor dicho, confundirse con ella, y en tanto que es movimiento puro, fluir con ella. De esta manera el sujeto alcanza el absoluto, lo conoce plenamente en un acto simple, concreto y máximamente particular<sup>34</sup>.

Pero desarrollar esta intuición no es fácil porque es contraria a la forma en que ordinariamente estamos en el mundo. Se trata de un conocimiento desinteresado que poco o nada sirve a la vida. Por ello es necesario un esfuerzo que solo se da de tiempo en tiempo y no en todos los seres humanos, y cuando se da, es breve y fugaz<sup>35</sup>, no suele darse de forma pura más que en contadas excepciones. El ser humano puede soportar la visión directa del cambio sin necesidad de mediaciones, experiencia que además posibilita ampliar nuestra concepción de la realidad. Sin embargo toda la historia de la filosofía parece la historia del rechazo de todo aquello que no era susceptible de ser intelectualizado.

---

<sup>30</sup> PM, p. 31.

<sup>31</sup> Izuzquiza, I.: *Henri Bergson: La arquitectura del deseo*. Prensas Universitarias, Zaragoza, 1986, p. 245.

<sup>32</sup> PM, p. 33.

<sup>33</sup> Yankélévitch, V.: *Henri Bergson*. Traducción del francés de Francisco González Aramburu. Universidad Veracruzana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Mexico, 1962, p. 16.

<sup>34</sup> Bergson explica la intuición como una simpatía y viceversa. Sin embargo podemos establecer una diferencia entre ambos términos. La intuición se refiere preferentemente hacia el interior del propio espíritu y la simpatía más bien hacia el exterior, siendo la que posibilita que podamos penetrar la realidad tanto como materia como de vida. En líneas generales estamos de acuerdo con la lectura de Lapoujade, D., “Intuition et sympathie”, *Revista Eidos*, nº 9 (2008), pp. 10-31.

<sup>35</sup> Observemos que como en el esfuerzo de la inteligencia por adaptarse a la materia, la intuición tiene que esforzarse también para seguir el movimiento de la realidad. Por lo que en todo caso, el conocimiento es un esfuerzo, es una salida de la inercia, de la inconsciencia.

Bergson propone el desarrollo de la intuición en dos momentos. El primero buscará deshacerse de todos los prejuicios metafísicos y hábitos del intelecto que la filosofía tomó prestados de la ciencia; desechará todas las teorías, problemas, ilusiones y conceptos formulados a imagen y semejanza de la materia. En fin, realizará una *epojé* de todo lo que sabe de aquellos ámbitos donde la duración es observable (en la psique, en la creación artística, y en la vida en general) para dejar que la intuición, como si estuviese virgen de toda hipótesis y prejuicio *a priori*, penetre y se instale en el espíritu y comience a conocerlo como lo que es, movimiento puro, cualidad pura en duración, es decir, en el tiempo que no cesa de transcurrir creando constantemente.

Pero además de ir hacia nuestro interior, desde la intuición también podemos ir hacia la materia; en ambos casos encontraremos un absoluto de derecho, aunque nunca, o rara vez, de hecho. Ambas direcciones del conocimiento nos hacen salir de nosotros mismos pero en dos sentidos muy diferentes. La dirección de la materia nos hace encontrarnos con la necesidad, con los límites, con el trabajo de nuestra inteligencia que modifica el mundo que nos rodea, con la sociedad y con el lenguaje. La dirección interior nos hace trascendernos<sup>36</sup> porque es un encuentro con el impulso vital que es la esencia de la vida, de lo vivo, de la creación, de la libertad.

Cuando la ciencia parte de una intuición, el intelecto fragmenta la realidad una y otra vez recombina las partes, pero una vez fragmentado trata, mediante la adición de fragmentos, de volver a recomponer la intuición de la que partía. Esta operación es el centro de toda la crítica bergsoniana a los límites del pensamiento intelectual: el movimiento no se logra sumando partes porque es un acto simple e indivisible. Si se fracciona el movimiento y se detiene se podrá utilizar, pero renunciando a captar su esencia. El intelecto diluye las cualidades en cantidades generando repeticiones que sean susceptibles de relacionarse en base a criterios, esa es precisamente la característica inherente de la materialidad. De este modo, nuestra experiencia nos lleva “hacia una duración cada vez más esparcida cuyas palpitaciones (...) diluyen en ella la calidad en cantidad (...) la pura repetición, por lo cual definimos la materia”<sup>37</sup>

Por lo tanto el movimiento intelectual tiene sus ventajas para la vida pero produce consecuencias que distorsionan o limitan nuestra concepción del mundo, de la realidad y del conocimiento. En la dirección contraria siguiendo a la intuición cuando atiende al movimiento, “vamos a una duración que se tiende, se ensancha, se intensifica cada vez más: al límite sería la eternidad. No ya como una eternidad conceptual, que es una eternidad de muerte, sino una eternidad de vida”<sup>38</sup>

Con este recorrido hacia la materia o hacia la duración pura Bergson concluye su escrito *Introducción a la Metafísica* con un ejemplo práctico del segundo: La intuición, en vez de generalizar y abstraer como hace el intelecto, diferenciará dentro de lo concreto, aumentará los matices, devolverá su unicidad e irrepitibilidad a aquello que se le presente. Innovará distinciones, creará conceptos, pero siempre menos generales y no tendentes a una última síntesis final, porque su potencia está

<sup>36</sup> Debemos anotar aquí el uso del término trascendencia: Bergson afirma que “en los dos casos podemos dilatarnos indefinidamente por un esfuerzo cada vez más violento; en los dos casos nos trascenderemos”, PM, p. 172; podemos interpretarlo como un trascender a nuestras condiciones habituales de percepción de la materia y de la intuición de la duración. La dilatación como prolongación y ampliación es nuestra única modalidad de trascender, y en todo caso, se trata de un proceso de immanencia, creador.

<sup>37</sup> PM, p. 173.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

en la creación de distinciones, no de generalizaciones. Por lo que podemos decir que es un conocimiento que se dirige a las profundidades de lo singular frente a la abstracción que se dirige a la elevación del máximo de generalización y totalización posible.

Mediante el desarrollo de la intuición a nivel psicológico no incurriremos en un solipsismo, sino que nos permitirá desarrollar la vía que entrenándonos en la observación interior de una realidad nos dé el modelo para representarnos la otra forma en que se nos da. ‘La otra’, será la realidad vista desde la óptica de la ciencia. El camino de la intuición será pues el que defina la filosofía que propone Bergson.

A la cosmovisión mecanicista derivada de la ciencia opondrá una concepción modelada por las características de la conciencia. El papel de la filosofía de la intuición consistirá en llevarnos a una percepción completa de la realidad por un cierto desplazamiento de nuestra conciencia: se trataría de desviar nuestra atención del lado instrumental y prácticamente interesado del universo, e inclinarla hacia el que, prácticamente, no sirve para nada. Para Bergson, en cuanto hagamos esto, percibiremos el cambio como sustancia de las cosas, convenciéndonos de que la realidad es cambio, que el cambio es indivisible y que, por tanto, en él el pasado se une con el presente; en resumen, nos habituaremos a pensar y a percibir todas las cosas *sub specie durationis*<sup>39</sup> cambiando la tendencia de pensar en el espacio iniciada en Grecia por Zenón de Elea<sup>40</sup>.

Deleuze<sup>41</sup> resume esta propuesta en tres caracteres: el carácter *problematizador*, el carácter *diferenciador*, el carácter *temporalizante*. Es decir, en la crítica a la forma de plantear los problemas, en la distinción de lo concreto como misión propiamente filosófica y en la reintegración en la duración de lo pensado por el intelecto tradicionalmente en el tiempo homogéneo<sup>42</sup>. De modo que, si la ciencia busca postular leyes y constantes en el comportamiento de aquello que estudia, la filosofía irá en la dirección contraria, buscando la novedad que constituye ontológicamente la realidad, temporalizando la existencia en vez de especializándola. Por lo que si primero la intuición le presenta la experiencia al intelecto, luego éste hace su trabajo, la intuición tendrá que volver a intervenir para *temporalizar*, para reintegrar lo separado en una nueva unidad móvil. Así, la intuición enmarca antes y después, el trabajo del intelecto.

En los artículos que componen *La energía espiritual* encontramos varios ejemplos<sup>43</sup> de cómo desarrolla su método. Se refiere a *seguir líneas de hecho* y ver si convergen en una misma explicación. De ser así, considera que las diferentes experiencias confirmarían lo que Bergson presenta como “principio explicativo propuesto”,

---

<sup>39</sup> PM, p. 146.

<sup>40</sup> Cf. Crítica a las paradojas de Zenón en Bergson, H.: *El concepto de lugar en Aristóteles*, 2013 y en *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, 1999.

<sup>41</sup> Cf. Deleuze, G.: *El bergsonismo*. Traducción de Luis Ferrero Carracedo. Ediciones Cátedra, Madrid, 1987, p. 34.

<sup>42</sup> Deleuze y Guattari en *¿Qué es la filosofía?* caracterizan la filosofía como creación de conceptos (formar, inventar, fabricar) (Cf. p. 11), como un estado de “perpetua digresión” (p. 29) donde los conceptos sólo tienen sentido respecto a las preguntas para los que fueron inventados, que es lo que denominan plano de inmanencia (pp. 52 y ss).

<sup>43</sup> En la conferencia “El recuerdo del presente y el falso reconocimiento”, que constituye el capítulo V de Bergson, H.: *La energía espiritual*, traducción al castellano de María Luisa Pérez Torres, Madrid, Espasa Calpe, 1973. (En adelante ES), expone varios ejemplos que le van llevando de problema en problema a las mismas consideraciones.

dejando abierta la cuestión si hubiera que considerar nuevas experiencias. Se trata por tanto de un empirismo abierto a nuevas experiencias y a nuevas creaciones, siempre por hacerse.

La filosofía, en fin, al igual que la conciencia, deberá reintegrar el saber sectorial de la ciencia al modelo de conocimiento que descubre en la intuición: orgánico, creativo y mutable. Este paso, además, asegura la continuidad entre la intuición y el intelecto, mostrando una nueva vía de desarrollo del saber occidental que no se para en el análisis sino que se hace cargo de la condición humana, de su desarrollo social y cultural y pretende traspasarlos impulsando la libertad.

Si bien su propuesta filosófica parte de una crítica a la omnipotencia de la ciencia y del intelecto, su nueva filosofía no se enfrentará a la ciencia sino que creará una relación de complementariedad y mutua potenciación. La primera implicación de esta manera de plantear la cuestión es que si ambas se potencian es que de alguna manera ambas avanzan, lo cual sitúa a la filosofía como capaz de resolver problemas ella también. Ahora bien, más que resolver, la filosofía de Bergson disuelve los problemas al plantearlos no ya en base a la espacialidad sino en base a la temporalidad. Es más bien la inexistencia de algunos de los problemas clásicos de la filosofía, lo que muestra Bergson que considerada que un problema está bien planteado cuando se formulan problema y solución *a la vez*. Pero siendo los hábitos intelectuales base de errores milenarios y tendencias naturales, la filosofía de Bergson plantea un trabajo, una misión para la filosofía que no logrará hacerse de la mano de un filósofo singular, sino que deberá implicar una labor de generaciones que enfrenten el desmalezamiento, la apertura de lo que ha estado cerrado y se ha contaminado por los vicios intelectuales.

## 5. La filosofía de la duración y su relación con las ciencias

Si la inteligencia está de acuerdo con la materia y la intuición con la vida, será preciso estrujar una y otra para extraer de ellas la quintaesencia de su objeto; la metafísica quedará pues subordinada a la teoría del conocimiento<sup>44</sup>. La intuición por su parte señalará la insuficiencia del conocimiento intelectual y a su vez, aportará el modo de completarlo y limitarlo tanto desde la psicología como desde la filosofía. La biología señala el nuevo método de la filosofía, y en concreto de la metafísica, limitando a la inteligencia. Biología, metafísica y ciencias forman un encadenamiento que debe articularse complementándose.

Pero “la filosofía tal cual la definimos, no ha tomado todavía conciencia de sí misma”<sup>45</sup>, -y hoy podemos volver a hacernos esa pregunta. Los hábitos intelectuales están tan arraigados que nos llevan una y otra vez a pensar en el espacio. Por eso los intentos de Bergson de limitar y direccionar a la ciencia para poder colaborar y que se abra a la filosofía fueron motivo de preocupación en su vejez.

Así, queda establecido que conocer una cosa se puede hacer de dos maneras, circundándola (propia de la ciencia) y penetrándola, como una cierta simpatía y empatía del sujeto en un acto simple.

La línea de demarcación entre ambas se encuentra justamente en “que el análisis opera sobre lo inmóvil, en tanto que la intuición se coloca en la movilidad o, lo que

<sup>44</sup> EC, p. 592.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 617.

equivale a lo mismo, en la duración<sup>746</sup>. De modo que en tanto tomemos la realidad no como un conjunto de cosas, sino como un conjunto de movimientos interpenetrados, el análisis no nos conducirá a un conocimiento de la realidad en sí misma, sino solamente, de algunos de sus aspectos. Por ello, la ciencia es siempre una perspectiva parcial y estática sobre la realidad. Si bien la ciencia parte de una intuición, por el camino se olvida de dónde venía.

La actitud de Bergson no es solo crítica sino conciliadora. A nuestro parecer esa es la conclusión que se desprende de su actitud, con la que invita a una colaboración, a una toma de postura realista y prudente pero también audaz y curiosa.

Las direcciones del conocimiento de Bergson deben crear vías de comunicación entre ellas. Atribuye a la filosofía la capacidad de conocer justamente aquello que la ciencia no puede, pero lo que es más importante es que las pone a trabajar juntas. La ciencia para conocer la materia y la filosofía para conocer el espíritu: “queremos una diferencia de método, no admitimos una diferencia de valor, entre la metafísica y la ciencia<sup>747</sup>.”

Bergson confía en que la ciencia fundada sobre la experiencia será capaz algún día de aproximarse indefinidamente o bien totalmente a lo real. Pero, se trataría en todo caso de sus parcelas<sup>48</sup>. Si ciencia y filosofía parten del mismo punto: éste será el mixto de duración y materia que constituye nuestro mundo cotidiano y que experimentamos en primera instancia a través de la experiencia de la intuición.

A pesar del monismo ontológico, cada una desarrollará una parte del programa del conocimiento en tanto que *de hecho*, materia y espíritu difieren, aunque se resuelvan en un principio común: éste no nos es accesible como tal sino en sus manifestaciones: la vida, la conciencia, los actos libres y el movimiento creador que es nuestra vida psíquica. Para Bergson, ambas son capaces de llegar al absoluto, aunque se trate de dos absolutos diferentes, uno interior al hombre y otro exterior: ambas pueden ser igual de precisas y de ciertas. La una se dirige a los esquemas que compartimos con la materia, la otra con el puro *élan vital*. Pero ya todo es un mixto: “cada una retiene de ella tan sólo la mitad, de suerte que se podría ver en ellas, a voluntad, dos subdivisiones de la ciencia o dos departamentos de la metafísica, si no marcaran dos direcciones divergentes de la actividad del pensamiento<sup>49</sup>.”

La cuestión radical de esta formulación reside en aclarar que en tanto que no tenemos experiencias puras sino que vivimos ya siempre en un mixto, ambas formas de conocimiento cooperan de hecho, pero mal enfocadas y equivocando sus herramientas y objetivos. El *ideal del conocimiento* será la máxima aportación mutua de ciencia y metafísica; el método ideal será el de la corrección y colaboración. Ambas serán empiristas y positivas: “diferirán en objeto y método, pero coincidirán en la experiencia<sup>750</sup>.”

Bergson observa que los avances de la ciencia han ido resolviendo el movimiento en corrientes cada vez más rápidas con cuerpos cada vez más pequeños hasta llegar a estudiar la pura movilidad:

<sup>46</sup> PM, p. 169.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 43-44.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 44.

la ciencia comienza por asignarle un soporte a esta movilidad. Mas a medida que ella avanza, el soporte retrocede; las masas se pulverizan en moléculas, las moléculas en átomos, los átomos en electrones o corpúsculos: finalmente el soporte asignado al movimiento parece no ser más que un esquema cómodo, simple concesión del sabio a los hábitos de nuestra imaginación visual<sup>51</sup>

Ya en la época de Bergson los avances en la física de partículas estaban dando sus frutos. Todo ello venía a apoyar las intuiciones de nuestro filósofo que se sentía caminando sobre seguro, dentro de la movilidad pero viendo la cosecha de una ciencia bien direccionada y contenida en sus límites: “la ciencia positiva versa sobre la realidad misma, con tal de que no salga de su dominio propio, que es la materia inerte”<sup>52</sup>. Si efectivamente la intuición tiene capacidad de conocer de forma absoluta el espíritu en tanto que movimiento, el conocimiento que produzca sobre estos ámbitos será de utilidad para guiar y para comprender mejor lo que la ciencia investigue por su lado: debe dar a la ciencia el modo de organización que descubre en su interior<sup>53</sup>. Todo lo que se experimente de “esta visión del universal devenir”<sup>54</sup> aumentará el conocimiento tanto de la especulación pura como de la filosofía.

El camino que le espera a esta nueva metafísica es arduo: “Tensión y concentración: tales son las palabras por las cuales caracterizábamos un método que requiere del espíritu, para cada nuevo problema, un esfuerzo enteramente nuevo”<sup>55</sup>. La filosofía será este esfuerzo de ir desde la superficie de los hábitos útiles a la vida hacia el desarrollo de la atención interior, acostumbrando a la conciencia a permanecer en esta disposición que es una tensión particular sin intención utilitaria. La verdadera metafísica se atiende a los hechos, pero a los hechos del mundo interior, donde incluso el término *hecho* es inapropiado: “la intuición se coloca en la movilidad”<sup>56</sup>.

## 6. Conclusiones

Bergson es consciente de que todo su trabajo no es más que el principio de una labor ingente que tendrán que realizar las generaciones futuras. Ha criticado la tradición demostrando que si bien su proceder se sustenta en la forma que ha tomado nuestra existencia como producto de su devenir evolutivo, se extralimita; ha criticado el uso ilegítimo y limitado de sus instrumentos, ha posicionado las facultades y los campos de estudio uno al lado del otro pero separados; con capacidad de proponerse cuestiones pero sin confundir sus ámbitos y capacidades.

Bergson se sabe circunscrito a una época y a una cultura, y su propuesta es justamente pensar la complejidad del mundo sin reducirla a un esquema estructural, sin reducirlo a las categorías del intelecto. Pero esta renuncia a las grandes abstracciones tiene sus consecuencias y propone varios retos: “es necesario todo un trabajo de desmonte para abrir las vías a la experiencia interior”<sup>57</sup>. Es precisamente

<sup>51</sup> *Ibid*, p. 137.

<sup>52</sup> EC, p. 617.

<sup>53</sup> PM, p. 31.

<sup>54</sup> *Ibid*, p. 145.

<sup>55</sup> *Ibid*, p. 85.

<sup>56</sup> *Ibid*, p. 166.

<sup>57</sup> *Ibid*, p. 46.



donde Bergson coloca su trabajo de investigación intuitiva en el conjunto del hacer metafísico y de la historia de la filosofía y de la psicología: desmalezado y replanteamiento para abrir los caminos cegados durante el arduo caminar de las diferentes investigaciones, dogmas y limitaciones históricas y científicas.

Desde lo concreto, desde la singularidad, es una tarea por hacerse, llena de novedades impensables e inconcebibles *a priori*. Se nos presenta como abismática. De momento, la labor que dejó Bergson para el futuro fue volver a pensar dejando de estar reclusos en lo que la tradición intelectualista dicta, seguir desarrollando la intuición y volver a dialogar con los científicos para evitar caer en ilusiones y falsos problemas.

En sus artículos *La intuición filosófica* y en *La percepción de cambio*<sup>58</sup> trata de imaginar qué pasaría si esta filosofía se diera de forma prolongada en el tiempo, fortaleciendo los hábitos propios de la introspección, logrando mantener la mirada interior: la filosofía sería una, ya no dividida ni en escuelas ni en ideologías; con el esfuerzo sumado de todos los filósofos y en colaboración con los científicos avanzaría y no solo en provecho de la filosofía en sí, sino de la vida<sup>59</sup>.

La filosofía lograría de forma más permanente lo que logra el arte: ampliar la percepción mostrándonos más cualidades, emociones, relaciones e ideas de las que percibimos de ordinario. El arte dilata nuestra percepción pero permanece más bien a un nivel superficial en tanto que enriquece el presente sin llegar a tocar el pasado. La filosofía podría potenciar esa dilatación: “podemos habituarnos a no aislar jamás el presente del pasado que arrastra con él (...) todas las cosas adquieren profundidad; más que profundidad, algo como una cuarta dimensión”<sup>60</sup>. Ahora bien, es la filosofía la que debe establecer las condiciones generales de la observación directa e inmediata de uno hacia sí mismo, es decir, las condiciones y posibilidades de todo conocimiento.

Aquellos que hayan logrado girar su atención hacia el interior penetrando al menos en algún grado de profundidad la duración, ya para siempre vivirán de forma intuitiva. Si nos metiéramos de lleno en la percepción interior, percibiendo por percibir o por placer, como hacen los artistas, podríamos entender cómo es eso que descubrimos al habituarnos a pensar *sub specie durationis*, que para Bergson constituye una forma de filosofía en cuanto conversión de la atención<sup>61</sup>.

Así pues, es en un empirismo que debe comenzar por la propia auto observación como tarea individual que habilita la reflexión sobre los diferentes modos y usos del conocimiento como Bergson explica para tratar de contagiar su propuesta metodológica. Sus planteamientos tienden a superar los pensamientos epistemológicos dicotómicos que terminan produciendo dualismo ontológicos. La comprensión evolutiva de las facultades humanas es el ámbito de argumentación en el que Bergson hace posible un monismo ontológico y un pluralismo metodológico. La deriva estética de la actitud del conocimiento intuitivo tendrá también un desarrollo moral en su última obra, *Las dos fuentes de la moral y la religión*<sup>62</sup>.

---

<sup>58</sup> PM, capítulos IV y V respectivamente.

<sup>59</sup> PM, p. 122.

<sup>60</sup> *Ibid*, p. 145.

<sup>61</sup> PM, p. 153/128. Un análisis de la “conversión” en la concepción política y antropológica de Bergson la encontramos en Lefebvre, A., 2021.

<sup>62</sup> Bergson, H.: *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, 1932. (DS)

La aplicación del método a las cuestiones de orden moral le llevará a emprender una crítica a los excesos del intelectualismo como responsable del individualismo como valor supremo de la sociedad. Siendo casi una contradicción que el desarrollo tecnológico haya distanciado al hombre de sus necesidades más apremiantes propiciando, a la vez que cierta liberación, el egoísmo como modo de vida. Contra esta tendencia opondrá la mística, acto creador individual pero volcado a lo colectivo, para devolver los valores de solidaridad y cooperación que parecen perdidos. Cree que una reforma moral del mundo tal cual lo ve en 1932 solo será posible por la acumulación de nuevas reservas de energía potencial de carácter moral que se produzcan a partir de un giro interior de la mirada que profundizando en las potencialidades del espíritu descubra lo que puede dar de sí y lo que pueden potenciar en contra de sí. Los excesos del intelectualismo y la tecnología no son sólo un problema metodológico, sino que amenazan nuestra supervivencia. Con esta llamada de atención cierra su última obra, instándonos a nuevos esfuerzos, a mayor conciencia, a ser más interiores a nosotros mismos, más intuitivos y empáticos, y por último, a un ejercicio de responsabilidad con nuestras acciones y sus consecuencias:

la humanidad gime, medio aplastada bajo el peso de sus propios progresos. No tiene la suficiente conciencia de que es de ella de quien depende su futuro. A ella le corresponde, por lo pronto, ver si quiere continuar viviendo<sup>63</sup>

## 7. Referencias bibliográficas

- Bergson, H.: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, traducción de Juan Miguel Palacios, Salamanca, Editorial Sígueme, 1999.
- Bergson, H.: *El concepto de lugar en Aristóteles*, Presentación y traducción de Antonio Dopazo, Madrid, Ediciones Encuentro, 2013.
- Bergson, H.: *Materia y memoria*, en *Obras selectas*, traducción de la 54ª edición francesa de José Antonio Míguez, Madrid, Editorial Aguilar, 1963.
- Bergson, H.: *La evolución creadora*, en *Obras selectas*, traducción de la 54ª edición francesa al castellano de José Antonio Míguez, Madrid, Editorial Aguilar, 1963.
- Bergson, H.: *La energía espiritual*, traducción al castellano de María Luisa Pérez Torres, Madrid, Espasa Calpe, 1973.
- Bergson, H.: *Las dos fuentes sobre la moral y la religión*. Introducción y traducción de Jaime de Salas y José María Atencia, Madrid, Editorial Tecnos, 1996.
- Bergson, H.: *El pensamiento y lo moviente*, traducción de Heliodoro Carpintero, Madrid, Espasa Calpe, 1983.
- Chevalier, J.: *Henri Bergson*. EEUU, Edición de London, Rider and Co., 1928.
- Chevalier, J.: *Conversaciones con Bergson*. Nota preliminar y traducción de José Antonio Míguez. Madrid, Edición Aguilar, 1960.

<sup>63</sup> DS, p. 338/404. Para un comentario más extenso sobre las consecuencias políticas del exceso de intelectualismo, del exceso de la técnica y de las virtudes asociadas a la inteligencia y a pensar la materia, remitimos a nuestro estudio “Bergson y la pregunta por la posibilidad del futuro de la humanidad” en Urquijo, M. y Herrero, L. (Eds), *Filosofía entre fronteras*, Madrid, Ediciones Antígona, 2020, pp. 183-201 así como al ensayo de Lefebvre, A.: *Los derechos humanos como modo de vida. En torno a la filosofía política de Bergson*, traducción de Mariana Urquijo Reguera, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2021 y especialmente el texto de *Introducción a la traducción*, escrita por Urquijo Reguera.

- Deleuze, G.: *El bergsonismo*, traducción de Luis Ferrero Carracedo, Madrid, Cátedra, 1996.
- Deleuze, G.: *La imagen-movimiento: estudios sobre cine I*, Madrid, Paidós Ed., 1984.
- Deleuze, G. y Guattari, F.: *¿Qué es la filosofía?*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona, editorial Anagrama, 2001.
- García Morente, M.: *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid, Encuentro, 2010.
- García Morente, M.: *Lecciones preliminares de filosofía*. Prólogo de Julián Marías. Madrid, Encuentro, 2019.
- Izuzquiza, I.: *Henri Bergson: La arquitectura del deseo*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1986.
- Lapoujade, D.: “Intuition et sympathie”, *Revista Eidos*, nº 9 (2008), pp. 10-31.
- Lefebvre, A.: *Los derechos humanos como modo de vida. En torno a la filosofía política de Bergson*. Traducido de Mariana Urquijo, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2021.
- López Molina, A.M.: *Teoría postmetafísica del conocimiento. Crítica de la filosofía de la conciencia desde la epistemología de Habermas*. Escolar y Mayo editores, Madrid, 2012.
- Martins, D.: *Bergson: la intuición como método en la metafísica*. Madrid, Instituto de Filosofía “Luis Vives”, 1943.
- Spanio, E.T.: *Il tempo della scienza e il tempo della coscienza. Bergson e i modelli interpretativi dello spazio-tempo*, Prefacio de Emanuele Severino, Venecia, Il Cardo Editore, 1996.
- Urquijo Reguera, M.: “Acción y sueño en la filosofía de Henri Bergson” en *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, RAGIF Ediciones, Año 5- Número 11 mayo de 2020 – noviembre de 2020, pp. 174-204.
- Urquijo Reguera, M.: “Bergson y la pregunta por la posibilidad del futuro de la humanidad” en Urquijo, M. y Herrero, L. (Eds.), *Filosofía entre fronteras*. Madrid, Ediciones Antígona, 2020, pp. 183-201.
- Urquijo Reguera, M., Sosa, J. y Traverso, M.: “Recepción y actualización del pensamiento de Henri Bergson en la cultura española. La contribución de Jaime de Salas” en *Filosofía como Historia de las Ideas y de las Formas políticas. Estudios en homenaje a Jaime de Salas Ortueta*. Madrid: Escolar editor, 2022, pp. 543-586.
- Worms, F. (ed): *Annales bergsonniennes II, III, IV*. París, PUF, 2008.
- Worms, F.: *La philosophie en France au Xxe siècle. Moments*. París, Gallimard, 2009.
- Yankélévitch, V.: *Henri Bergson*, traducción de Francisco González Aramburu, México, Universidad Veracruzana, 1962.
- Zaragüeta, J.: *La intuición en la filosofía de Henri Bergson*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941.